



De izquierda a derecha: M. D. Descalzo (MC), E. Saborido (CC. OO.), E. Caamaño (USO), B. Bueno (ID), A. López (UGT), M. Benítez Rufo (PCE), J. L. López (PSOE), A. Ojeda (PSP), A. Zoido (PTE) y F. Pérez Puerto (P. Carlista).

Andalucía

LA UNIDAD SIGUE ADELANTE

CONSTITUIDA el 20 de mayo, la Coordinación Democrática de Andalucía ha tardado casi un mes en presentarse ante la prensa. Por fin, en vísperas del Corpus los dirigentes andaluces de la oposición democrática se sentaron ante los periodistas tras una mesa del restaurante Luna Park, sin que a la puerta hubiera ni un solo patrullero ni algo parecido a un discretamente indiscreto automóvil de la Brigada Social. Allí estaban los protagonistas de las largas horas del difícil parto unitario: Fidel Pérez Puerto (P. Carlista), Antonio Zoido (PTE), Angel Ojeda (PSP), José Luis López (PSOE), Manuel Benítez Rufo (PCE), Amador López (UGT), Bernardo Bueno (ID), Esteban Caamaño (USO), Eduardo Saborido (CC. OO.) y María Dolores Descalzo (MC); los del Grupo Independiente no justificaron su ausencia, al contrario de Justicia Democrática, por razones fáciles de comprender, que dieron a conocer en un comunicado.

José Luis López, que cada vez se delinea más como el hombre público del PSOE en Sevilla, dio lectura a un comunicado suscrito por las doce organizaciones, partidos y sindicatos que forman C. D. de A. El manifiesto denuncia al Gobierno de la reforma, al que acusa de haberse mostrado incapaz de responder a las exigencias democráticas de la sociedad española y de aportar las soluciones indispensables para paliar los efectos de la crisis económica. "Esta situación —prosigue el comunicado— se plantea de una forma especialmente aguda en Andalucía, que ostenta el primer lugar entre las regiones españolas en el censo de parados, la mayor parte de ellos no acogidos al seguro de desempleo, que ocurre especialmente a los trabajadores del campo; igualmente ocupa el primer lugar en el número de emigrantes, que se ven obligados a desplazarse a otras zonas más industrializadas del Estado o países extranjeros (...)"

Más adelante, el comunicado apunta las soluciones que para estos problemas propone C. D. de A.: "La situación de subdesarrollo que sufre Andalucía nos demanda la adopción de las medidas tendentes a su solución. En relación a ello demandamos la autonomía regional, cuyo alcance y contenido deberá decidir en su día el conjunto del pueblo andaluz, en el ejercicio de las libertades democráticas (...)"

En un largo diálogo con los periodistas, los dirigentes de Coordinación en Andalucía señalaron que los escollos planteados en principio a la unidad habían sido superados: la autonomía, como se ha dicho, queda incorporada a la agenda de trabajo de lo que habrá de ser un próximo programa unitario; la cuestión del voto y la unanimidad en la movilización popular parece también superada. "Se ha ganado en heterogeneidad, pero se ha perdido en inmediatez de las acciones", diría Eduardo Saborido (CC. OO.) comentando la nueva perspectiva de Plataforma y Junta en Andalucía.

Con todo, parece que Coordinación no acaba de convencer a las organizaciones y partidos más declaradamente regionalistas, a pesar de que ya se hayan acallado las iniciales acusaciones de "sucursalismo". Sin que nadie de la mesa le replicara, Fidel Pérez Puerto dijo en pleno diálogo con los periodistas: "El Partido Carlista de Andalucía no desiste de formar, como propuso en su día, cuando aún no se había conseguido la unidad de la oposición, el Consejo de Fuerzas Políticas de Andalucía o la Asamblea Democrática de Andalucía, que recoja con mayor insistencia los problemas regionales". No parece que el doblete de Coordinación con Consejo-Asamblea pueda romper la unidad en Andalucía, e incluso hay quienes señalan que la reforzaría, pensando en esquemas catalanes o gallegos.

En Coordinación, finalmente, se ha notado el "sucursalismo", pero no precisamente como fue denunciado inicialmente por Alianza Socialista de Andalucía, que se quedó fuera de la unidad afirmando que "Andalucía no es negociable". El "sucursalismo" que padecen, más que el organismo unitario, los partidos andaluces se ha notado en el caso del Partido Popular Democrático Andaluz, integrado en la Federación Popular Democrática. El PPD firmó el documento constitutivo del 20 de mayo; ahora se ha retirado. Y no precisamente por ninguna cuestión andaluza, sino por las exigencias federales de este partido, al no haber respondido aún Coordinación a las condiciones pedidas por la organización a nivel de Estado en el Congreso de Segovia.

Sea como sea, la unidad sigue adelante en Andalucía. ■ ANTONIO BURGOS.

LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

EL TRAUMA DEL NACIMIENTO

EL doctor Leboyer inventó un sistema para que los niños nazcan sin sufrir; los antiguos parteros lo rechazan. Al margen de las posiciones científicas, resulta que hay aquí, como en todo, unas posiciones filosóficas de izquierda y derecha. La filosofía de la izquierda pretende que sin llantos, colirios y azotes en el sonrosado, suave y arrugadito culo, habrá ciudadanos felices y sonrientes para toda la vida. La de la derecha, que hay que sufrir para nacer, lo cual es un preparativo para el largo valle de lágrimas. Un ciudadano debe sufrir desde que nace. Luego intentará curarse. Por la religión, por los métodos del doctor Freud para superar el trauma del nacimiento, por un buen cargo: una presidencia de consejo de administración, por ejemplo. La discusión viene de antes, de la que se produjo cuando el "parto sin dolor": la derecha pretendió siempre que el "parirás con dolor" es una orden. ¡Cómo le gustan las órdenes a la derecha! Siempre que sea ella quien las dé.

Es indudable que si los consejeros nacionales y los procuradores en Cortes hubieran nacido sin azotitos en los traseros que hoy reposan sobre blandos escaños no tendrían tan mal humor. Quizá tampoco lo tuvieran los revolucionaristas. El freudiano Ferenczi aseguraba que la revolución rusa se produjo por la costumbre del país de fajar estrechamente a los bebés: les producía tal estado de rebeldía que, a la larga, sólo pretendían liberarse de lo que había sido su atadura infantil. La idea de que todo se produjese por las fajas y no por los Zares es fascinante.

Se está tratando aquí de que el nacimiento de nuevos sistemas por los cuales los españoles podamos llegar a tener un régimen donde la personalidad, la identidad y la individualidad cuenten algo más que hasta ahora, pase por el trauma del nacimiento. Una democracia azotada, que llore a gritos para nacer, con la idea de que así sus pulmones lleguen a ser más anchos. Una democracia bien fajada, que no se mueva mucho; con su cuerpecillo sujeto y reprimido. La derecha es siempre fiel a sí misma. La está pariendo con su dolor —y cómo grita la desdichada!— y quiere otr también los gritos de dolor de la niña al nacer. Que no deshaga el principio de autoridad. ¡Sobre todo, el principio de autoridad!

"El niño —dice el doctor Frédérick Leboyer— necesita más calor humano y más caricias que leche". El problema esencial es que al niño no se le puede consultar. No nace: le nacen. Y aquí se rompe la metáfora. Un nuevo sistema político no nace, se hace. Y no sólo admite consultas, sino que sin ellas es imposible hacerlo. Aunque esté feo decirlo, necesita muchísimos padres: necesita que todos seamos sus padres antes de que seamos sus hijos. Los "padres de la Patria" no son un puñado: o somos todos, o no puede serlo nadie. Estos parteros del paseo de la Castellana, estos viejos doctores de la Carrera de San Jerónimo y de la plaza de la Marina Española, son partidarios del trauma del nacimiento (porque lo han sufrido ellos, y no hay quien se lo borre de sus ilustres cabezas) y del parto con dolor. Les gusta escuchar los gritos, aunque quizá prefiriesen un silencio mucho más rudo y cruel. Hay que pensar que lo están estropeando todo. ■

POZUELO